

El porvenir

Llegando al final de una conferencia exitosa y bien organizada, es costumbre felicitar a los expositores plenarios y a los participantes debido a la elevada comprensión e intensa inspiración que claramente han alcanzado. Quizás otros los felicitarían, pero no yo.

Estando al final de un tumultuoso y traumático siglo XX, deberíamos, por costumbre, clamar que hemos hallado el camino correcto y que tan sólo necesitamos aplicar nuestra energía a los planes y programas que ya han sido concebidos para dar un paso adelante, de manera vigorosa y exitosa, en el Nuevo milenio. Otros podrían clamarlo, pero no yo.

Inmersos como estamos en una era mecanicista, materialista y escéptica, deberíamos, por costumbre, aseverar que dado que el discernimiento espiritual que buscamos asimilar está destinado a emerger de manera triunfante, lo único que por ahora debemos hacer es evocarlo desde una perspectiva espiritual, esperando el ansioso arribo de la humanidad, atraída en masa por nuestra llamada antorcha espiritual. Efectivamente, otros podrían aseverarlo, pero yo no conspiraré en engañarlos, pretendiendo estar de acuerdo con ello.

La revelación que estamos estudiando no es puramente espiritual; es espiritual, mental y material. Los reveladores no sólo transmiten una visión actualizada de la bondad. Al contrario, ellos retratan a nuestro planeta y a toda la especie humana, a la vez que nos muestran los beneficios del amoroso ministerio de Dios dedicado a la unión balanceada de verdad, belleza y bondad. Efectivamente, estos son los planes de Dios el Padre. Pero, también son los planes de Dios la Madre, el Ser Supremo, la suma y síntesis de la perfección finita emergente, la cual tenemos el privilegio de compartir y albergar.

La quinta revelación de época no se halla en total aislamiento; no es una exhibición independiente y aislada en la saga de la especie humana. Incluso la expresión *quinta*, tomada en sí misma, es suficiente para demostrarlo. Contrariamente, una alta proporción del progreso futuro de la humanidad implica una labor de limpieza, tras las insurrecciones y equivocaciones del pasado. *A pesar de la traición de Caligastia y la caída adámica, nosotros, los ciudadanos de Urantia, debemos todavía presentar nuestra tarea.*

En la página 596 de El Libro de Urantia, un Mensajero Poderoso describe las circunstancias de un planeta normal ante la llegada de un Hijo auto-otorgador paradisiaco.

El Hijo autootorgador llega a un mundo de alta cultura e instrucción y encuentra una raza espiritualmente capacitada y preparada para asimilar las enseñanzas avanzadas y para apreciar la misión del autootorgamiento. Ésta es una edad que se caracteriza por la búsqueda mundial de cultura moral y verdad espiritual. La pasión de los mortales de esta dispensación es la penetración de la realidad cósmica y la comunión con la realidad espiritual. Las revelaciones de la verdad se amplían para incluir al superuniverso. Aparecen sistemas enteramente nuevos de enseñanza y gobierno para suplantar los regímenes burdos de los tiempos anteriores. El regocijo de vivir se tiñe de un nuevo color, y las reacciones vitales son exaltadas a alturas celestiales de tono y timbre.

Con certeza, esta realidad no describe la condición de nuestro mundo ante la llegada de Jesús ni en algún otro momento desde entonces. En la siguiente página, bajo el encabezado “la era post-auto-otorgadora de Urantia”, el Mensajero Poderoso nos advierte: “Urantia no procede en el

orden normal. Vuestro mundo está fuera del ritmo de la procesión planetaria”. Él estipula: “Jesús ha mostrado el camino para el logro inmediato de la hermandad espiritual”, pero luego continúa diciendo: “la realización de la hermandad social de vuestro mundo depende mucho de las siguientes transformaciones personales y ajustes planetarios”. Ello conduce al Mensajero Poderoso a hacer una serie de sabias sugerencias bajo cinco encabezados: (1) fraternidad social; (2) fertilización intelectual cruzada; (3) despertar ético; (4) sabiduría política; y (5) discernimiento espiritual.

Los invito a considerar las propuestas del Mensajero Poderoso, reflexionando sobre sus significados e implicaciones. Pero, hoy me limitaré a un comentario bastante general: de las cinco transformaciones generales que este ser considera esenciales para el crecimiento y avance de nuestro planeta, *sólo una es de carácter espiritual*. Quizás podríamos describir otra de ellas, el “despertar ético”, como parcialmente espiritual, pero no hay duda alguna con respecto a que *las tres restantes son completamente de carácter social o intelectual*. ¿Podemos entonces concluir que somos libres de simplemente permanecer inertes, leyendo el Libro de Urantia y maravillándonos ante su inspiración espiritual –o debemos acaso hacer algo más que ello?

En las páginas 906 a 911 de El Libro de Urantia, un Arcángel de Nebadón describe los 15 factores considerados claves para el desarrollo de la civilización en Urantia. Poco después este menciona: “sólo mediante la adherencia a estos factores esenciales, el hombre puede esperar mantener su civilización actual, contribuyendo a la vez a su desarrollo continuo y a su sobrevivencia segura.” (pág. 912). Ninguno de estos quince factores es completamente espiritual, a pesar de que algunos tienen matices espirituales. ¿Podemos entonces concluir que somos libres de simplemente permanecer inertes, leyendo el Libro de Urantia y maravillándonos ante su inspiración espiritual –o nuestras obligaciones para con Dios el Padre, entrelazadas y vinculadas con nuestras obligaciones para con Dios la Madre, requieren que hagamos mucho más que ello?

En el documento “El Gobierno Planetario Seráfico”, el jefe de los serafines emplazado en Urantia describe “doce cuerpos de los ángeles especiales que actúan como directores súper-humanos inmediatos del progreso y estabilidad planetarios” (pág. 1254). Uno de estos doce grupos de serafines decanos es explícitamente de carácter espiritual (“*Los guardianes de la religión*”) y otro de ellos está dedicado al ministerio de toda otra vida súper-humana en el planeta. *Los diez grupos restantes de serafines decanos buscan elevar aspectos sociales, intelectuales, políticos y económicos de la vida en Urantia*. ¿Podemos entonces concluir que somos libres de simplemente permanecer inertes, leyendo el Libro de Urantia y maravillándonos ante su inspiración espiritual –o tenemos la obligación certera de cooperar con el gobierno planetario seráfico, brindando asistencia a sus planes para el crecimiento y el avance de Urantia y movilizándolo, mediante ello, la totalidad de nuestros recursos imaginativos, comprensivos y energéticos.

Como participantes en el crecimiento del Supremo, no participamos solamente en el crecimiento finito de carácter *espiritual*. El Supremo también se halla en crecimiento en los niveles mentales y materiales, y nosotros también somos socios activos en dicho crecimiento. Si reflexionamos sobre la afirmación que hace un Mensajero Poderoso acerca de que “Dios el Supremo *es* verdad, belleza y bondad” (pág. 1279), resulta razonable concluir que al menos dos de dichos tres aspectos –la verdad y la belleza– poseen dimensiones mentales y materiales, así como espirituales.

Debemos comprender que la vida espiritual no se halla aparte de este mundo o en oposición a este. El planeta en el cual vivimos, y todos sus habitantes, se hallan permeados por el plan del Padre, la misericordia del Hijo y el ministerio del Espíritu. Nuestros superiores espirituales vislumbran el crecimiento y el avance individual, *pero también vislumbran el crecimiento y el avance de toda la sociedad humana.*

Si hablamos de nosotros mismos como individuos más que como un grupo socializado de creyentes, resulta claro que el avance de la sociedad humana es parte de *nuestro trabajo*, no sólo del trabajo de nuestros superiores espirituales. En la página 555.5 [48:6:37] de El Libro de Urantia, un Arcángel de Nebadón afirma: “Nada puede tomar precedencia sobre la tarea de la esfera de tu estado –de este mundo o el siguiente. La tarea de preparación para la próxima esfera es muy importante, pero nada iguala la importancia de la tarea del mundo en el cual estás viviendo actualmente”.

Para evitar cualquier mal entendimiento, por favor permítanme hacer hincapié en lo que no estoy alegando. No deseo sugerir –y, por el contrario, se opondría enfáticamente– involucramiento alguno en proyectos sociales, económicos o políticos, por parte de *grupos organizados de lectores de El Libro de Urantia*. En la página 1089 de *El Libro de Urantia*, un Melquizedek de Nebadón esclarece este punto:

Los religionistas como grupo nunca deben preocuparse de nada que no sea la *religión*, aunque cada religionista en particular, como ciudadano individual, puede tornarse en líder destacado de algún movimiento social, económico o político de reconstrucción.

Es ámbito de la religión crear, sostener e inspirar tal lealtad cósmica en el ciudadano individual que le guíe al logro del éxito en el ascenso de todos estos servicios sociales difíciles pero deseables.

Las perturbaciones sociales y culturales que ocurren en nuestro planeta en la actualidad son inevitables y necesarias. Están destinadas a durar por un periodo extendido de tiempo. Nosotros, nuestros hijos y nietos –y en la práctica, *sus* hijos y nietos– debemos hacer lo mejor que podamos para participar constructivamente. En el documento titulado “Los problemas sociales de la religión”, un Melquisedek de Nebadón nos advierte:

Las invenciones mecánicas y la diseminación del conocimiento están modificando la civilización; son imperativos ciertos cambios sociales y adaptaciones económicas si se ha de evitar el desastre cultural. Este nuevo orden social que se aproxima no se establecerá complacidamente hasta por un milenio. La raza humana debe reconciliarse con un proceso de cambios, adaptaciones y re-adaptaciones. La humanidad está en marcha hacia un nuevo destino planetario no revelado. [Página 1086]

A lo largo del siglo XX el sesgo de carácter secular de la cultura de los Estados Unidos y Europa han impulsado factores mecanicistas, materialistas y maquiavélicos hacia el frente de este proceso mundial de renovación y reforma. El idealismo secular ha buscado embellecer la lucha subyacente de una perspectiva filosófica o, quizás, camuflar sus facetas más repulsivas resultando en deliberada auto-decepción. En todo caso, el resultado neto ha sido una fina capa de eslóganes humanistas, tales como “la auto-determinación de los pueblos”, “la paz mundial a través de la ley mundial”, “el derecho a recibir información participativa e ideas por medio de cualquier medio, independientemente de las fronteras”, “la liberación femenina”, “el desarrollo sostenible” y otra tanta charlatanería de impacto realmente limitado, a pesar de sus atrayentes

palabras. Ante la crisis, cualquiera de estas capas idealistas puede esperar desvanecerse o desaparecer, de modo que los motivos oportunistas y auto-serviciales surgirían de manera evidente y obvia.

La humanidad no puede cumplir su destino negando la realidad de Dios, ya que el destino de cada ser humano –y de la humanidad en su conjunto– sigue rutas de crecimiento y progreso establecidas por Dios el Padre y Dios la Madre. En la página 2082.4 [195:8.12] de *El Libro de Urantia*, una Comisión de Seres Intermedios declara: “El optimismo secular social y político es una ilusión. Sin Dios, ni la libertad y la emancipación, ni la propiedad y la riqueza conducirán a la paz.”

Pero si nosotros, como individuos y de manera poco sabia, continuamos transitando la vida espiritual desde una perspectiva separatista, si continuamos tratando los impulsos espirituales como parte de una esfera cercana, asilada y con sentido de superioridad que se distingue a sí misma de la sociedad y, al menos en parte, se opone a ésta, esta actitud nuestra tenderá a reforzar, en lugar de superar, el punto de vista divisorio y dominante de lo “secular” contra lo “sagrado”. En términos de las enseñanzas presentadas por los autores de la quinta revelación de época, nuestros defectos al respecto podrían ser descritos como la falta de combinar e integrar nuestras visiones de Dios trascendente y Dios inmanente. Otra manera de explicar nuestras deficiencias sería decir que hemos fallado en darle la debida atención y cooperación a los planes y programas del Ser Supremo, Dios la Madre.

La continua indulgencia en cuanto a una aproximación separatista de la vida espiritual sería también una evasión de nuestro deber de ayudar a sanar la brecha existente entre la ciencia y la religión o, por lo menos, concluir el antagonismo dominante durante la casi totalidad de los últimos 100 años. En un sentido más amplio e incluyente, nosotros y aquellos que vendrán después de nosotros debemos eventualmente restaurar la unidad de la civilización desde una perspectiva espiritual –consciencia del amor de Dios hacia el individuo y su esfuerzo simultáneo por albergar el avance colectivo de toda la humanidad.

Ahora, no se sorprendan si es que digo que he percibido cierta resistencia entre aquellos que escuchan mis palabras. Por lo menos algunos de ustedes deben estar preguntándose: ¿qué es esto para mí? o ¿por qué se encuentra él divagando acerca de todos estos imprecisos y grandiosos ideales?

Algunos participantes podrían replicar que éstas son buenas preguntas, que se trata de preocupaciones racionales, pero yo no lo haré. Realmente esperan que les diga, individualmente, ¿qué es lo que deben hacer con dicho discernimiento? Con la consciencia realmente tranquila, ¿podría alguno de ustedes alegar que me revierta hacia el principio de autoridad, dogma y deberes delimitados que ha dominado y permeado la religión tradicional, por lo menos en el mundo occidental?

Pues no puedo hacerlo; no voy a concederles dicha indulgencia. Ustedes, cada uno de ustedes, debe ahondar profundamente en su imaginación y decidir por sí mismo qué es lo mejor que puede hacer a favor de la causa de crecimiento y avance de la civilización y la sociedad en nuestro planeta Urantia. Cada uno debe construir su propia educación, su experiencia, su carácter, su capacidad de juicio. Luego deben buscar cooperar con otros que tengan metas y

visiones similares –sean o no lectores de *El Libro de Urantia*, estén o no procediendo desde una perspectiva espiritual.

Durante la visita de Jesús a los lagos del norte de Italia, él le señaló a Ganid “la imposibilidad de enseñarle a un hombre sobre Dios si el hombre no desea conocer a Dios” (Comisión de Seres Intermedios, pagina 1466):

“Ganid, este hombre no estaba sediento de verdad. No estaba insatisfecho consigo mismo. No estaba presto a pedir ayuda, los ojos de su mente no estaban abiertos para recibir luz para el alma. Ese hombre no estaba maduro para la cosecha de la salvación; hay que darle más tiempo para que las pruebas y las dificultades de la vida lo preparen para recibir la sabiduría y un conocimiento superior. O bien, si pudiéramos llevarle a vivir con nosotros, tal vez podríamos mediante nuestra manera de vivir mostrarle al Padre celestial, y tal vez tanto le atraería nuestra vida de hijos de Dios que se vería obligado a preguntarnos acerca de nuestro Padre. No puedes revelar a Dios a quienes no lo buscan; no se puede conducir al regocijo de la salvación a las almas que no quieren ser salvadas. Es necesario que el hombre llegue a anhelar la verdad como resultado de las experiencias de la vida, o que desee conocer a Dios como resultado del contacto con la vida de los que han conocido al Padre divino, antes de que otro ser humano pueda actuar como medio para conducir a ese mortal al Padre celestial. Si conocemos a Dios, nuestra tarea verdadera en la tierra es vivir de modo tal que el Padre pueda revelarse en nuestra vida, y así todas las personas que buscan a Dios verán al Padre y pedirán nuestra ayuda para averiguar más acerca del Dios que de ese modo encuentra expresión en nuestra vida.” [Comisión de Seres Intermedios, página 1466]

Cuando cooperamos con otros, quizás nuestra vida de servicio les muestra realmente a “El Padre en el Cielo”, de modo que por lo menos algunos de ellos buscarán nuestra ayuda para descubrir al Dios que se expresa a sí mismo en la forma en que nosotros vivimos. Efectivamente, ese sería Dios el Padre, pero ahora sabemos que debe ser también Dios la Madre, el Ser Supremo, la suma y síntesis de la perfección finita emergente, la cual tenemos el privilegio de compartir y albergar.

En un análisis final, no somos libres de simplemente permanecer inertes, leyendo el Libro de Urantia y maravillándonos ante su inspiración espiritual. No; hemos de hacer mucho más que ello. Tenemos obligaciones de unos para con otros, para con la sociedad y el crecimiento y avance de nuestro planeta. Caligastia se rebeló; Adán y Eva incumplieron; pero nosotros y aquellos que vendrán después de nosotros, aún debemos cumplir nuestra tarea. Era tras era, Urantia debe retornar a las rutas planetarias del progreso normal. Tal es el plan del Padre, tal es la voluntad del Padre. Y como Jesús decidiera enfática e inequívocamente durante los cuarenta días en las colinas de Perea*, que sea la voluntad del Padre.

Neal Waldrop

[Como fuera impartido el 12 de Julio de 1998, en el Seminario de Estudio de Verano, Washington, D.C.]

* Para el relato completo, véase la narrativa de los Seres Intermedios en las páginas 1512-1523 de *El Libro de Urantia*.